**GUÍA N°3 DE AUTOAPRENDIZAJE DE FILOSOFÍA**

**CUARTO MEDIO**

**PRIMER TRIMESTRE**

Nombre \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ Curso IV°\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_/\_\_\_\_\_/2020.

**Instrucciones:**

1. Complete los datos solicitados: **nombre, curso, fecha**.
2. Lee cuidadosamente los contenidos de la guía y responde las actividades propuestas.
3. Utiliza un tiempo prudente para responder la guía, consulta los apuntes y links correspondientes. Revisa posteriormente tus actividades con la retroalimentación.
4. En caso de consultas o dudas escribir al mail: filosofia.4medio.smm@gmail.com. El horario de atención a consultas es de lunes a jueves de 15°° a 17°° hrs.
5. El desarrollo de las guías de autoaprendizaje puedes imprimirlas y archivarlas en una carpeta por asignatura o puedes solo guardarlas digitalmente y responderlas en tu cuaderno.
6. **Objetivo de aprendizaje:**

OA b Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

**Introducción:**

En la clase de hoy, para trabajar el objetivo, analizaremos un texto filosófico llamado Los orígenes de la filosofía, de Karl Jaspers; y una presentación en PPT complementaria para argumentar y conceptualizar sobre un tema en este caso, el origen del acto del filosofar y su implicancia en nuestras vidas.

**Observa el apoyo audiovisual de la profesora en este link:**

<https://www.youtube.com/watch?v=HWZCiCk6G7s>

**Lectura: Los orígenes de la filosofía. (-Karl Jaspers-)**

La historia de La filosofía como pensar metódico tiene sus comienzos hace dos mil quinientos años, pero como pensar mítico mucho antes. Sin embargo, comienzo no es lo mismo que origen. El comienzo es histórico y acarrea para los que vienen después un conjunto creciente de supuestos sentados por el trabajo mental ya efectuado. Origen es en cambio, la fuente de lo que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar. Únicamente a él resulta esencial la filosofía actual en cada momento comprendida la filosofía anterior. Este origen es múltiple. Del asombro sale la pregunta y el conocimiento, de la duda acerca de lo conocido el examen crítico y la clara certeza, de la conmoción del hombre y de la conciencia de estar perdido la cuestión de si propio. Representémonos ante todo éstos tres motivos.

Primero, Platón decía que el asombro es el origen de la filosofía. Nuestros ojos nos “hacen ser partícipes del espectáculo de las estrellas, del sol y de la bóveda celeste”. Este espectáculo nos ha “dado el impulso de investigar el universo. De aquí que es la filosofía, el mayor de los bienes deparados por los dioses a la raza de los mortales”. Y Aristóteles: “Pues la admiración que es la que impulsa a los hombres a filosofar: empezando por admirarse de lo que les sorprendía por extraño, avanzaron poco a poco y se preguntaron por las vicisitudes de la luna y del sol, de los astros y por el origen del universo”. El admirarse impele a conocer. En la admiración cobro conciencia de no saber. Busco el saber, pero el saber mismo, no “para satisfacer ninguna necesidad común”. El filosofar es como un despertar de la vinculación de las necesidades de la vida. Este despertar tiene lugar mirando desinteresadamente las cosas, al cielo y al mundo, preguntando que sea todo ello y de donde todo ello venga, preguntas cuyas respuestas no servirán para nada útil, sino que resulta satisfactoria por si sola.

Segundo. Una vez que se ha satisfecho el asombro y la admiración, con el conocimiento de lo que existe, pronto se anuncia la duda. A buen seguro que se acumulan los conocimientos, pero ante el examen crítico no hay nada cierto. Las percepciones sensibles están condicionadas por nuestros órganos sensoriales y son engañosas o en todo caso no concordante con lo que están fuera de mí. Nuestras formas mentales son las de nuestro humano intelecto, se enredan en contradicciones indisolubles. Por todas partes se alzan afirmaciones frente a otras. Filosofando me apodero de la duda, intento hacerla radical, más, o bien gozándome de la negación mediante ella, que ya no respeta nada, pero que por su parte logra dar un paso más, o bien peguntándome dónde estará la certeza que escape a toda duda y resista ante toda crítica honrada. La famosa frase de Descartes “Pienso luego existo”, era para él indudablemente cierta cuando dudaba de todo lo demás, pues ni siquiera el perfecto engaño en materia de conocimiento, aquel que quizás ni percibo, puede engañarme acerca de mi existencia mientras me engaño al pensar. La duda se vuelve como duda metódica la fuente del examen crítico de todo conocimiento, De aquí que sin duda no se da ningún verdadero filosofar. Pero lo decisivo es cómo y dónde se conquista a través de la duda el terreno de la certeza.

Y tercero. Entregado al conocimiento de los objetos del mundo, practicando la duda como vía de la certeza, vivo entre y para las cosas, sin pensar en mí, en mis fines, mi dicha, mi salvación. Más bien estoy olvidado de mí y satisfecho de alcanzar semejantes conocimientos. La cosa se vuelve otra cuando me doy cuenta de mí mismo en mi humana situación. El estoico Epícteto decía: “El origen de la filosofía es el percatarse de la propia debilidad e impotencia.” ¿Cómo salir de la impotencia? La respuesta de Epicuro decía: considerando todo lo que no está en mi poder como indiferente para mí en su necesidad, y, por el contrario, poniendo en claro y en libertad por medio del pensamiento lo que reside en mí, a saber, la forma y el contenido de mis representaciones.

Cerciorémonos de nuestra humana situación. Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si éstas no se aprovechan no vuelven más. Puedo trabajar para que la situación cambie. Pero hay situaciones por su esencia permanentes, aun cuando se altere su apariencia momentánea y se cubra con un velo su poder sobrecogedor, no puedo menos que morir, ni de padecer, ni de luchar, estoy sometido al acaso, me hundo inevitablemente en la culpa. Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia, la llamamos límites. Quiere decirse que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar. La conciencia de estas situaciones límites es después del asombro y de la duda el origen, más profundo aún de la filosofía. En la vida corriente huimos ante ellas cerrando los ojos y haciendo como si no existieran. Olvidamos que tenemos que morir, nuestro ser culpable y nuestro estar entregados al acaso. Entonces solo tenemos que habérnoslas con las situaciones concretas, que manejamos a nuestro gusto y las que actuamos según planes en el mundo, impulsados por nuestros intereses vitales. A las situaciones reaccionamos, en cambio, ya velándolas; ya cuando nos damos cuenta realmente de ellas, con la desesperación y con la reconstrucción: Llegamos a ser nosotros mimos en una transformación de la conciencia de nuestro ser.

Pongámonos en claro nuestra humana situación de otro modo, como la desconfianza que merece todo ser mundanal. Nuestra ingenuidad toma el mundo por el ser pura y simplemente. Mientras somos felices, estamos jubilosos de nuestra fuerza, tenemos una confianza irreflexiva, no sabemos de otras cosas que de nuestra inmediata circunstancia. En el dolor, en la flaqueza, en la impotencia nos desesperamos. Y una vez que hemos salido del trance y seguimos viviendo, nos dejamos deslizar de nuevo, olvidados de nosotros mismos, por la pendiente de la vida feliz. Pero el hombre su vuelve prudente con semejantes experiencias. Las amenazas le empujan a asegurarse. La dominación de la naturaleza y la sociedad deben garantizar su existencia. El hombre se apodera de la naturaleza para ponerla a su servicio, la ciencia y la técnica se encargan de hacerla digna de confianza. Con todo, en plena dominación de la naturaleza subsiste lo incalculable y con ello la perpetua amenaza, y a la postre el fracaso en conjunto: no hay manera de acabar con el peso y la fatiga del trabajo, la vejez, la enfermedad y la muerte. Cuanto hay digno de confianza en la naturaleza dominada se limita a ser una parcela dentro del marco del todo indigno de ella. Y el hombre se congrega en sociedad para poner límites y al cabo eliminar la lucha sin fin de todos contra todos; en la ayuda mutua quiere lograr la seguridad.

Pero también aquí subsiste el límite. Sólo allí donde los Estados se hallarán en situación de que cada ciudadano fuese para el otro tal como lo requiere la solidaridad absoluta, sólo allí podrían estar seguras en conjunto la justicia y la libertad. Pues sólo entonces si se le hace justicia a alguien se oponen los demás como un solo hombre. Mas nunca ha sido así. Siempre es un círculo limitado de hombres, o bien son sólo individuos sueltos, los que se asisten realmente unos a otros en los casos más extremos, incluso en medio de la impotencia. No hay estado, ni iglesia, ni sociedad que proteja absolutamente. Semejante protección fue la bella ilusión de tiempos tranquilos en los que permanecía velado el límite.

Pero en contra de esta desconfianza que merece el mundo habla este otro hecho. En el mundo hay lo digno de fe, lo que despierta la confianza, hay el fondo en lo que todo se apoya: el hogar y la patria, los padres y los antepasados, los hermanos y los amigos, la esposa. Hay en el fondo histórico de la tradición en la lengua materna, en la fe, en la obra de los pensadores, de los poetas y artistas, este apoyo y confianza. Pero ni siquiera toda esta tradición da un albergue seguro, ni siquiera ella da una confianza absoluta, pues tal como se adelanta hacia nosotros es toda ella obra humana; en ninguna parte del mundo está Dios. La tradición sigue siendo siempre, además, cuestionable. En todo momento tiene el hombre que descubrir, mirándose a sí mismo o sacándolo de su propio fondo, lo que es para él certeza, ser, confianza. Pero esa desconfianza que despierta todo ser mundanal es como un índice levantado. Un índice que prohíbe hallar satisfacción en el mundo, un índice que se señala a algo distinto del mundo.

Las situaciones límites –la muerte, el acaso, la desconfianza que despierta el mundo me enseñan lo que es fracasar. ¿Qué haré en vista de este fracaso absoluto, a la visión del cual no puedo sustraerme cuando me represento las cosas honradamente?

No nos basta el consejo del estoico, el retraerse al fondo de la propia libertad en la independencia del pensamiento. El estoico erraba al no ver con bastante radicalidad la impotencia del hombre. Desconoció la dependencia incluso del pensar, que en sí es vacío, está reducido a lo que se le da, y la posibilidad de la locura. El estoico nos deja sin consuelo en la mera independencia del pensamiento, porque a este le falta todo contenido propio. Nos deja sin esperanzas, porque falta todo intento de superación espontánea e íntima, toda satisfacción lograda mediante una entrega amorosa y la esperanzada expectativa de lo posible Pero lo que quiere el estoico es auténtica filosofía. El origen de ésta que hay en las situaciones límites da el impulso fundamental que mueve a encontrar en el fracaso el camino que lleva al ser.

Es decisiva para el hombre la forma en que experimenta el fracaso: el permanecerle oculto, dominándole al cabo sólo fácticamente, o bien el poder verlo sin velos y tenerlo presente como límite constante de la propia existencia, o bien el echar mano a soluciones y una tranquilidad ilusoria, o bien el aceptarlo honradamente en silencio ante lo indescifrable. La forma en que experimenta su fracaso es lo que determina en qué acabará el hombre. En las situaciones límites, o bien hace su aparición la nada, o bien se hace sensible lo que realmente existe a pesar y por encima de todo evanescente ser mundanal. Hasta la desesperación se convierte por obra de su efectividad, de su ser posible en el mundo, en índice que señala más allá de éste.

Dicho de otra manera: el hombre busca la salvación. Ésta se la brindan las grandes religiones universales de la salvación. La nota distintiva de estas es el dar una garantía objetiva de la verdad y realidad de la salvación. El camino de ella conduce al acto de la conversión del individuo. Esto no puede darlo la filosofía. Y sin embargo, es todo filosofar un superar el mundo, algo análogo a la salvación.

Resumamos. El origen del filosofar reside en la admiración, en la duda, en la conciencia de estar perdido. En todo caso comienza el filosofar con una conmoción total del hombre y siempre trata de salir del estado de turbación hacia una meta.

* Platón y Aristóteles partieron del asombro y de la admiración en busca de la esencia del ser.
* Descartes buscaba en medio de la serie sin fin de lo incierto, en la duda, la certeza imperiosa.
* Los estoicos buscaban en medio de los dolores de la existencia, en la debilidad, en la impotencia, en las situaciones límites, la paz del alma.

Cada uno de estos estados de turbación tiene su verdad, vestida históricamente en cada caso de las respectivas ideas y lenguaje. Apropiándonos históricamente de éstos, -asombro, duda, situaciones límites-, avanzamos a través de ellos hasta los orígenes aún presentes en nosotros.

El afán es de un suelo seguro, de la profundidad del ser, de eternizarse. Pero quizás no es ninguno de estos orígenes el más original o el incondicional para nosotros. La patencia del ser para la admiración nos hace retener el aliento, pero nos tienta a sustraernos a los hombres y a caer preso de los hechizos de una metafísica. La certeza imperiosa tiene sus únicos dominios allí donde nos orientamos en el mundo por el saber científico. La imperturbabilidad del alma en el estoicismo sólo tiene valor para nosotros como actitud transitoria en el aprieto, como actitud salvadora ante la inminencia de la caída completa, pero en sí misma carece de contenido y de aliento.

Estos tres influyentes motivos –la admiración y el conocimiento, la duda y la certeza, el sentirse perdido y el encontrarse a sí mismo– no agotan lo que nos mueve a filosofar en la actualidad. En estos tiempos, que representan el corte más radical de la historia, tiempo de una disolución inaudita y de posibilidades oscuramente atisbadas, son sin duda válidos, pero no suficientes, los tres motivos expuestos hasta aquí. Estos tres motivos resultan subordinados a una condición, la de la comunicación entre los hombres (…).

La fundamental actitud filosófica cuya expresión intelectual expuesto, tiene su raíz en el estado de turbación producido por la ausencia de comunicación, en el afán de una comunicación auténtica y en la posibilidad de una lucha amorosa que vincule yo con yo.

El origen de la filosofía esta, pues, realmente, en la admiración, en la duda, en las experiencias de las situaciones límites, pero en último término encerrando en si todo, en la voluntad de la comunicación propiamente tal. Así se muestra desde un principio ya en el hecho de que la filosofía impulsa a la comunicación, se expresa, quisiera ser oída, en el hecho de que su esencia es la coparticipación misma y ésta es indisoluble de ser verdad. Bibliografía: Karl Jaspers, La filosofía, Fondo de cultura económica, México, 1985.

**Observa la siguiente presentación en este link:**

<https://prezi.com/p/dggvmpywvd5e/filosofia-jaspers-y-situaciones-limites/>

|  |
| --- |
| **Vocabulario de clase:****Dogma:** punto esencial de una religión, una doctrina o un sistema de pensamiento que se tiene por cierto y que no puede ponerse en duda dentro de su sistema.**Holístico u holística:**es aquello perteneciente al holismo, una tendencia o corriente que analiza los eventos desde el punto de vista de las múltiples interacciones que los caracterizan. Ver el todo en algo.**Empírico:** que está basado en la experiencia y en la observación de los hechos.**Método Científico:** es una metodología para obtener nuevos conocimientos, que ha caracterizado históricamente a la ciencia, y que consiste en la observación sistemática, medición, experimentación, y la formulación, análisis y modificación de hipótesis.**Estoicos:** relacionado con la escuela filosófica llamada estoicismo, cuya característica es que muestra fortaleza y dominio sobre sí mismo, especialmente ante las desgracias y dificultades. |

 **Trabajo de ejercitación:**

**Ítem I: V o F**. Contesta con V o F las siguientes frases después de ver los videos y leer la guía.

\_\_\_ Las situaciones límites son también un origen del filosofar.

\_\_\_ El origen de la filosofía es para el autor Karl Jaspers, la voluntad de comunicación.

\_\_\_ La muerte de un ser querido, una ruptura sentimental, el cansancio de un trabajo, son ejemplos de situaciones límites.

\_\_\_ De las percepciones sensibles de nuestros órganos sensoriales nace o surge la duda.

\_\_\_ Las situaciones límites son aquellas que el hombre puede cambiar y mantener bajo su control.

**Ítem II: Desarrollo.** Responde las siguientes preguntas considerando los videos y/o los contenidos de esta guía según sea necesario.

1. ¿Cuál es el origen del filosofar en Platón y Aristóteles, respectivamente y por qué?

2. ¿Por qué Descartes dice que la duda es el origen del filosofar y por qué?

3. Defina situaciones concretas y situaciones límites y señale dos ejemplos de cada una.

4. ¿Cómo reacciona el hombre frente a las situaciones límites y cuál es la forma más sana de hacerlo según Jaspers?

5. ¿Por qué Jaspers considera la comunicación, como el origen “más profundo” de la filosofía?

6. Realice una síntesis de todos los aspectos que originan el filosofar citados en el texto y algún otro que crean ustedes y no esté mencionado.

***¡Concentración y Sabiduría!***